

JORNADA CAUSA CLINICA 2013

Título: “Una brújula que orienta al sujeto”

Autora: Natalia Ledesma

Abstract:

Los modos en que se describe a los niños en los ámbitos escolares no pueden pensarse por fuera de las particularidades de la época. ¿Cómo se nombra a un niño? ¿Cómo se leen las dificultades en el campo escolar? Las palabras producen marcas en la subjetividad. La pregunta que sostenemos es cómo generar condiciones para que el niño se encuentre con un otro disponible para escuchar la trama que despliega.

La escuela tradicional tenía sus modos de lidiar con las dificultades y los despliegues de los niños, la tarea de enseñar estaba en el horizonte, los niños y adultos tenían claros sus papeles. Actualmente, el discurso de la salud se ha metido en las aulas con tal fuerza, que se demanda a los docentes que detecten y controlen lo que les pasa a los niños.

Desde hace algún tiempo, hay una tendencia a querer describir objetivamente los despliegues de los niños y jóvenes bajo etiquetas: trastornos, enfermedades, déficits. Estos modos de nombrar, estos términos para todo uso, vehiculizados en informes, entrevistas, comentarios entre adultos, orientan la manera de intervenir.

Graficaré con algunas viñetas estas afirmaciones:

- Una niña de siete años se encuentra integrada por segundo año consecutivo en un Centro Educativo privado. Su psicopedagoga había realizado el año anterior un diagnóstico de dislexia, sugiriendo la intervención de una maestra integradora. Durante este segundo ciclo, el tratamiento psicopedagógico es abandonado por la niña, y la nueva maestra integradora carece de interlocutores para ubicar las dificultades y pensar estrategias. Se manifiesta al inicio de esta segunda integración una resistencia al acompañamiento dentro del aula, negación a estar en compañía constante de una maestra y hacer lo que se le pide; la niña dice que se siente inferior a los demás y sufre constantes dolores

de panza, ganas de vomitar o llanto. Frecuentemente quiere salir en horas de clase, aunque los docentes no responden a este pedido, ya que “debe estar dentro del curso, como todos los demás”. Pide sentarse sola, alejada de la maestra porque quiere trabajar sola como el resto de sus compañeros.

- Un niño de ocho años se encuentra en una escuela privada, participando de un Proyecto de integración con Escuela especial. Acude a un tratamiento psicopedagógico porque tiene dificultades en la alfabetización. La escuela sugiere a la familia desde principio de año que realicen una consulta con psicólogo o psiquiatra ya que observan un gran bloqueo de origen emocional. Los padres empiezan a cansarse de su mal comportamiento en la casa, y por este motivo, consultan a un neurólogo (previa derivación de la psicopedagoga). El neurólogo solicita a su maestra de grado un informe, ella realiza un informe muy poco alentador del niño. En el mismo se dice que es disperso, es hiperactivo, que necesita refuerzo uno a uno, que posee bajo nivel de frustración, que es ansioso. En dos días, el neurólogo realiza un diagnóstico de dislexia. Con este diagnóstico, se define su pase definitivo a la escuela Especial, cursando el segundo trimestre. Se considera un posible tratamiento con medicación.
- Una docente de inglés notaba que una niña de seis años estaba distraída en clase, no conectaba con lo que se explicaba, miraba para otro lado, dibujaba mientras ella explicaba; pero la maestra no quería decir que tenía un problema de atención porque, debido a las características del colegio, eso generaría un diagnóstico de déficit atencional, una automática derivación a la psicóloga, e incluso una derivación a un profesional externo con posibilidades de que se indique medicación psiquiátrica.
- Un niño a los cinco años es diagnosticado con TGD y se decide su permanencia en sala de cinco. Actualmente tiene nueve, cursa por segunda vez el primer grado en una escuela primaria estatal. Este año lo hace con el recurso de una integración con una maestra de Escuela Especial que concurre una vez por semana. Una de las psicopedagogas que forman parte del EOE dice que hace dos años que está en la escuela este niño autista, pero no se logra ningún avance porque la familia no accede a llevarlo a un profesional para que realice un tratamiento psicológico. Desde la escuela se gestionaron turnos para consultas médicas a las que los padres no acudieron. El niño está aislado, no habla con nadie, y cada vez puede permanecer menos tiempo en el aula, por lo cual se la

pasa deambulando por los pasillos de la escuela o en el “gabinete”. La maestra del niño apenas le hablaba, y no se preocupaba por él porque “está siempre calladito y no molesta a nadie”.

Lo que aparece en las viñetas de manera visible es el engranaje de profesionales que intervienen en estos tiempos sobre un mismo niño de manera superpuesta y, muchas veces desarticulada. Por otro lado, aun con las mejores intenciones, nadie se hace responsable de manera integral de las decisiones que se toman con respecto a los niños, porque solo se participa de un fragmento del circuito de profesionales, estudios, derivaciones, instituciones. Los padres carecen de un interlocutor que ordene “toda la información”, oriente y acompañe a las familias en ese trayecto. Observamos que, en ocasiones, hay en juego varios diagnósticos o que las determinaciones que se toman respecto de las trayectorias escolares no son coherentes con los diagnósticos, aunque se apoyan en ellos. Podemos ver cómo los niños se pierden, quedan olvidados frente a esta maquinaria que parece funcionar de modo automático.

Este discurso patologizante que intenta nombrar lo que al niño le pasa, va en contra de la trama simbólica en que un niño se localiza. De a poco, la mirada excluye toda pregunta respecto de una causa, pero sobre todo, exime de la invitación a particularizar las dificultades, los sufrimientos, las detenciones en los procesos de aprendizaje. Si intervenimos sin tener en cuenta un sujeto, y por lo tanto sin una lectura de su posición; dejamos a los niños a expensas de sí mismos. Los niños disponen de diferentes recursos para hacer frente a las demandas con que los confronta la institución escolar, pero siempre es responsabilidad de los adultos generar las condiciones para que los chicos transiten por las escuelas con menos sufrimiento.

El psicoanálisis ofrece herramientas que permiten introducir una brújula para volver a localizar al niño. Por supuesto que en un ámbito escolar no se tratará de intervenir analíticamente, pero sí, situar que las dificultades en el campo del aprendizaje son las dificultades del sujeto.

El sujeto es efecto de una trama, lo que equivale a decir que sin trama no hay sujeto. Aquello que un niño hace y dice respecto de lo que le pasa ya supone esa trama simbólica. Las consecuencias de esta orientación son precisas: no hay manera de que un niño se sostenga subjetivamente si lo dejamos por fuera de esa red, del lazo al otro. En tiempos de ideales de intervención eficaz, breve y estandarizada; la pregunta es

cómo generar condiciones para que el niño se encuentre con un otro disponible a escuchar la trama que despliega.

Recuperar la dimensión de la palabra es, entonces, recuperar una trama posible para el sujeto.

Bibliografía:

Lacan, J. (2008).El Seminario. Libro 4. Las relaciones de objeto. Buenos Aires. Paidós.

Lebrun, J. P. (2003) Un mundo sin límite, ensayo para una clínica psicoanalítica de lo social, Del Serbal, Barcelona

Miller, J.A. (2001) Introducción al método psicoanalítico. Paidós

Nancy, J. L. (2007) A la escucha. Amorrortu,